

POETAS YIN

Antología de poetas aragonesas
(1960-20010)

Presentación

Yin: Poetas aragonesas, 1960-2010 se ofrece como un ejercicio de obligado reconocimiento y justa reparación igualitaria de la poesía en lengua castellana escrita por mujeres de (o en) la Comunidad de Aragón durante los últimos cincuenta años: desde los primeros indicios de descomposición de la Dictadura franquista hasta la gran crisis del Estado del bienestar en España, en Europa y, en general, en el mundo capitalista ya cumplida la primera década del siglo XXI. Dejo para otro trabajo la poesía femenina escrita en aragonés y en catalán de la franja.

Las más importantes selecciones de poesía aragonesa contemporánea publicadas hasta hoy, elaboradas por Ana María Navales o Antonio Pérez Lasheras (y admirables por su pionero esfuerzo de investigación y alto grado de exigencia en cuanto a la calidad de sus nóminas) incluían obra de una sola mujer, la propia Navales, junto a la de veinte hombres. Este catálogo de voces poéticas femeninas es asimismo una antología que destaca, de manera subliminal, mis preferencias personales y la selección de algunos de los mejores poemas escritos por mujeres aragonesas de nacimiento o adopción en el citado período de tiempo. Partidario de la felicidad -en este caso de aquella concerniente a quienes aman la poesía con su escritura, lectura y edición- he evitado la severa amputación por ausencia que supone toda selección de rigurosidad extrema y optado por la generosidad de presencias, ante la posibilidad de que algunas de ellas escriban en el futuro textos de sorprendente valor. Agradezco a la familia de Lola Mejías haberme facilitado el único libro publicado por esta, ni siquiera encontrable en bibliotecas públicas; el descubrimiento de la poesía de Cristina Lacasa que debo a su amigo J. A. Gascón, y la ayuda para el conocimiento de la obra o datos personales de algunas de las voces aquí incluidas que me han brindado mis entrañables amigos Trinidad Ruiz-Marcellán -quien, fiel a su dignidad ejemplar, ha preferido mantenerse como poeta secreta-, Antón Castro, Manuel Martínez Forega, Octavio Gómez Milián, Túa Blesa, Pepito Fernández Moreno -de Librería Antígona de Zaragoza-, Javier Barreiro, Emilio Pedro Gómez, Miguel Ángel Marín Uriol, Ricardo Fernández Moyano y Nacho Escuin con su fundamentado, agudo e impagable estudio de introducción.

Ángel Guinda
Madrid, 2009-2010

POETAS INCLUIDAS

Teresa Agustín
Carmen Aliaga
Eva Amaral
Teresa Arbex
Brenda Ascoz
Olga Bernad
Loli Bernal
Aurora Egido
Sonia Fides
Paula M. Gallardo
Mercedes Gaspar
M^a Luisa Gómez Gascón
Montse Grao
Reyes Guillén
Maribel Hernández
Ángela Ibáñez
Belén López
Elvira Lozano
Sonia Llera
Inmaculada Marqueta
Pilar Manrique
Sagrario Manrique
Lola Mejías
Luisa Miñana
Milagros Morales
Ana Muñoz Gómez
Ana M^a Navales
Marta Navarro García
Pilar Peris
Trinidad Ruiz Marcellán
Carmen Ruiz Fleta
Clara Santafé
Amparo Sanz Abenia
Carmen Serna
Concha Vicente
Almudena Vidorreta
Eva Amaral

Solapa:

Blanco sobre negro

Siempre he pensado que la valoración poética debe establecerse al margen de consideraciones extraliterarias, es decir, llevarse a cabo atendiendo únicamente a factores artísticos. Por eso mismo, volúmenes como este no dejan de sorprender a esos lectores que defienden que una obra literaria debe sostenerse por sí misma y no por la identidad genérica, étnica, política o lingüística de quien la haya escrito. Dicho esto, es evidente que la presencia de voces femeninas en la bibliografía poética aragonesa ha brillado por su ausencia a lo largo de su historia. Este volumen salda esa deuda y supone un merecido reconocimiento hacia quienes —en contra de sus propios deseos y de sus legítimas aspiraciones— hicieron del silencio su casa. En general, la poesía que aquí puede leerse muy poco tiene que ver con la que escribieron aragonesas de otros tiempos — Ana Abarca de Bolea, Luisa Herrero de Tejada, etc.—, que convirtieron el género en una herramienta al servicio de la fe religiosa. De las manos generosas y sabias de Ángel Guinda e Ignacio Escuin, esta poesía es ahora fuente de posibilidades diversas, oportunidad para la exposición de conflictos de todo tipo, venero de ideas y emociones sin domar, escenario para la representación de tensiones y alternativas a los discursos más gastados, y todo ello desde la más veterana de las poetisas aquí reunidas, Lola Mejías, hasta las más jóvenes, nacidas en 1987, Ana Muñoz y Clara Dávila. Son sesenta y cuatro voces llamadas a desempolvar nuestras conciencias adormecidas por el letargo crítico, ateridas por el frío, vapuleadas por el miedo.

Alfredo Saldaña Sagredo

Estudio Crítico: Ignacio Escuin Borao